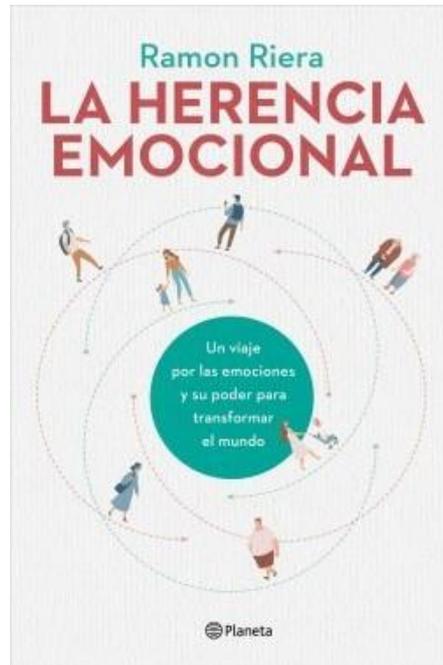


RECENSIÓN DE “LA HERENCIA EMOCIONAL” DE RAMÓN RIERA (Barcelona: Planeta, 2019)¹



Realizada por **Luis Raimundo Guerra Cid**²
(IARRP, IPR, IPSA-Levante)

Hace unos años organizamos en Valencia el Congreso nacional de IARRP-España. Uno de los invitados era Malcom Slavin, autor del que se habla a lo largo del libro; en la mesa de su conferencia Ramón Riera y yo hicimos las discusiones a su ponencia. La de Ramón se tituló “Cinco historias para Slavin” (Riera, 2015); fue muy interesante dado que fue capaz de aclarar de un modo bastante divulgativo los conceptos de los que hablaba Slavin. Cuento esta anécdota para contextualizar al lector sobre el estilo del autor. Riera se caracteriza por contar a través de historias, casos y sucesos diversas cuestiones del hecho humano bastante complejas de explicar pero que terminan siendo cercanas y “tocando hueso” de

¹ Guerra Cid, L.R. (2020). Recensión de “La Herencia Emocional” de Ramón Riera. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (2): 520-525. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140221

² Vicepresidente de IARRP-España y director de IPSA-Levante. Doctor (con grado de premio extraordinario) y Licenciado en Psicología. Licenciado en Antropología cultural y social. Psicoterapeuta psicoanalista (Especialista en psicoterapia por la EFPA/COP). Especialista Universitario en Medicina psicosomática y psicología de la salud. Miembro del board de IARRP-España, miembro de IARRP Internacional, Miembro titular de IPR.

quien las lee. En su última obra, "La herencia emocional", hace precisamente esta tarea al comienzo, abriendo con cuatro historias sobre la invisibilidad de los valores, la dinámica de la emoción y el impacto de lo traumático y los diferentes "juegos psíquicos" que le acompañan. En el inicio de la obra, a través de estas historias y otros elementos conceptuales va a desarrollarse, quizá el hilo conductor más importante, la conexión entre la cultura y el manejo de las emociones inculcado por ella, su resultante es la herencia emocional.

Podemos decir que esta obra de Riera narra dos nudos conceptuales fundamentales: los valores que hemos manejado y manejamos los humanos por un lado y nuestro denso mundo emocional por otro, logrando conectar ambas circunstancias a lo largo de la obra. "La herencia emocional" habla de cuestiones que, a menudo, son inefables. Sin embargo, el estilo utilizado en el libro, a través de un ejercicio de divulgación, hace más comprensibles y sobre todo digeribles diversos aspectos en los que, por su fuerte carácter emocional, no nos centramos en el día a día: la vulnerabilidad, la pérdida, la muerte, los valores con los que operamos en lo cotidiano, etc.

En los tres primeros capítulos el libro se va a centrar en el papel que la cultura ha tenido y tiene en el presente sobre las emociones así como de diversas discusiones paleoantropológicas del origen de las mismas. El autor tiende sus hipótesis al respecto del origen y su desarrollo y explica, a través de distintas cuestiones, su fundamento. Cierto es que no hay nada exacto en paleoantropología; si algo se tiene claro de esta corriente es que lo que parecía un hecho científico hoy, mañana mismo puede ser rebatido por los descubrimientos de un nuevo yacimiento. Pero la construcción que el autor hace va más encaminada hacia el origen de nuestro cerebro relacional, la comprensión del conocimiento y la conexión emocional de nuestros antepasados que en las dataciones "oficiales". Como irá descubriendo el lector, esta parte inicial del libro es un acercamiento y una invitación hacia el interés de conectar con nuestro mundo emocional y, fruto de esto, con el de los otros. Es fundamental tener en cuenta para comprender el fin del libro que no se trata, lejos de las modas y vigencias actuales, de estar centrado en la emoción sino de conectar con ella. Este último aspecto es fundamental pues como señala el autor en la obra: "Debemos tratar de no confundir la conexión con las vivencias subjetivas y el individualismo. En realidad, son dos conceptos que no tienen nada que ver" (2019, p 91).

La parte nuclear del libro trata sobre la "Encuesta mundial de valores" (EMV). Una interesante investigación científico-social a nivel mundial que ha sido capaz de arrojar algo de luz sobre la diferencia de los valores que los humanos preferimos o sobre cuáles están más arraigados dependiendo de la cultura en la que nos desarrollemos. Sin tratar de

interpretar la encuesta como "una ley" Riera nos pone en situación de las principales conclusiones de dicha investigación. En todos los países del mundo hay una transformación de:

- Valores sagrados a valores seculares. Es decir, desde los valores que promueven que las autoridades son sagradas a los que promueven la creencia contraria.
- Los valores tradicionales y patriarcales se transforman en valores emancipadores.

El esquema evolutivo de las sociedades iría de una sociedad agrícola que pasa a industrial y finalmente a sociedad del conocimiento. De ahí se produce una transformación de los valores de la población de tradicionales a emancipadores (Riera, 2019 pp 93-94). Un ejemplo utilizado para que todo ello se entienda mejor se basa en una de las preguntas de la EMV "¿Se ha de amar a los padres independientemente de si se lo han ganado?". En este caso el porcentaje de personas por países que piensa que no se ha de amar a los padres por obligación oscila desde el 4% en América latina frente al 49 % de la Europa protestante. Una de las interesantes conclusiones que Riera infiere al respecto es que las sociedades "del conocimiento" tienen claro en mayor proporción que si los padres no se lo han ganado no hay porqué tener un amor incondicional a modo del mandamiento del tipo "Amarás a tus padres". Esta circunstancia es muy interesante para quienes hacemos psicoterapia dado que nos hemos encontrado muy a menudo a pacientes con padres, denominados por los psicólogos más jóvenes cómo tóxicos, que provocan que el paciente se vea ante la tesitura, en muchas ocasiones, de tener que cortar o cerrar la relación con estos padres. El choque de valores que se le produce puede ser muy intenso y dificultoso por lo que el terapeuta ha de estar bien entrenado en la intersubjetividad para no dañar el caso con sus propios principios y prejuicios cualesquiera sean la naturaleza de estos.

El libro cobra a través de esta EMV unas interesantes connotaciones que pueden ser aplicadas a la vida cotidiana. Desde esta posición, la obra ya no es sólo un texto divulgativo sino que ilustra a quienes nos dedicamos a la clínica en cómo los choques entre microculturas dentro de una familia o pareja puede crear situaciones de alta tensión. Al respecto, no haré *spoiler*, pero el caso de David es muy interesante. Proveniente de un entorno familiar tradicional accede a una realidad más emancipadora cuando conoce a su pareja. Las consecuencias son múltiples y todos los que hemos tratado este tipo de situaciones sabemos "Que la sombra de la cultura es alargada" y que no es posible, o al menos muy poco aconsejable, dejar de lado los microcontextos culturales de nuestros pacientes para entender de un modo global y aceptable el caso.

Y es que los valores a menudo son invisibles, inconscientes y automáticos. Ya los psicoanalistas clásicos hablaron de la introyección de la norma y de la cultura, y lo que Riera nos remarca es que cultura, valores y emoción van de la mano en un proceso que ha de desentrañarse de manera muy fina. Nadie tiene facilidad en abandonar sus valores y dejar de hacer su vida a través de ellos, lo pueden tratar de hacer de manera voluntaria y consciente pero suele ser una quimera porque, como señala el autor:

"Los valores son convicciones emocionales que dependen poco de la voluntad, son maneras espontáneas de reaccionar emocionalmente. Por eso cuesta tanto cambiar" (2019, p 99).

En el caso de David todo esto se ve muy claramente. Cómo lo material está unido a los valores tradicionales y su dificultad añadida: si se asumen estos valores a ultranza es complicado acercarse a la anhelada libertad y a la emancipación. Quienes tratamos parejas vemos de manera continua el choque entre estos valores, al igual que ocurre con la psicoterapia individual cuando el paciente comienza a emanciparse de muchos aspectos familiares que le tenían atenazado y le hacían desgraciado.

Riera advierte también en su obra cómo cuando se producen cambios, por ejemplo a nivel social, hay una tendencia a volver a los valores tradicionales no sólo en cuanto a las ideas sino también en reasegurar lo material en determinados sectores como si hubiera un miedo a un mundo demasiado nuevo. Y es que esta obra tiene mucha más vigencia que, quizá la que el mismo autor se planteó al escribirla, ya que tiene también una lectura suplementaria a partir de la crisis del COVID-19.

Señala el autor:

"El miedo a un mundo demasiado nuevo nos hace volver a valores demasiado viejos que no hemos tenido suficiente tiempo para desaprender" (2019, p 116)

Y un mundo nuevo se nos está presentando actualmente con esta situación que todos estamos viviendo, como algo que ha transformado nuestro entorno y nuestros hábitos desde lo que podríamos denominar como una "Microera COVID". Con el comienzo de la pandemia estamos viendo que esta microera además de traer muerte y enfermedad produjo dos rasgos básicos, apuntados de manera general por los antropólogos sociales, ante la reacción de miedo: se desencadena el acaparamiento material, si no recuerden las increíbles colas en los supermercados (vuelta a los valores materiales) con su consiguiente acumulación extrema de papel higiénico, y el miedo y rechazo al extraño. Tengan en cuenta al respecto, que muchas voces pidieron cerrar fronteras y no auxiliar a los inmigrantes que entraban por diversas vías a los países. Por ello me parece que leer al autor desde esta

perspectiva es muy interesante en los tiempos que corren, pues ha costado mucho conseguir llegar a valores emancipadores conectados con nuestro mundo emocional para volver a buscar la seguridad en un materialismo totalmente ineficaz, máxime cuando la crisis económica iniciada sólo dejaría abierta esa opción a una pequeña proporción de la población mundial.

En lo que se puede considerar la tercera parte de la obra nos encontramos con la situación del humano actual mucho más interesado en el mundo emocional y su consiguiente efecto colateral: la vivencia de la vulnerabilidad. Situación que le lleva al autor a explicar cómo funciona el mecanismo de la disociación como estrategia para paliar el impacto emocional en los humanos ilustrado nuevamente a través de historias y secuencias. Una de estas cuestiones es ejemplificada por Riera en cuanto a la esperanza de vida infantil. De un tiempo bastante cercano en que era habitual que fallecieran entre dos y tres hijos de media, cuando la mayor aspiración que se tenía sobre un hijo era que no se muriera y la emoción no era tan consciente en los cuidadores, a tener en cuenta las emociones propias y del otro.

Desde esa alexitimia hemos llegado a un hecho más humano de conectar con las emociones propias y la lectura de las de los demás (*mentalización*), incluyendo a los niños. Sin embargo, cabría reflexionar a partir de todas estas cuestiones que el autor trata si esto está dando lugar a las llamadas "generaciones de cristal" que reciben su nombre por la hipersensibilidad a la ofensa y a la emocionabilidad extrema. Y es que en cuestión de décadas hemos avanzado desde una crudeza y alexitimia emocional a una hipervigilancia de lo que puede ser potencialmente traumático y ofensivo trayendo, a su vez, consecuencias relacionales perjudiciales.

Así el último capítulo del libro versa sobre la necesidad de aceptar nuestra vulnerabilidad. Aunque durante toda la obra se ha ido haciendo referencia a la vulnerabilidad proporcionada por la consciencia de la emoción, el tema se trata de manera explícita como un asunto fundamental para aceptar nuestra humanidad. A lo largo del libro, el autor nos invita a reflexionar sobre diversas teorías psicoanalíticas pero conectando la vivencia, a menudo traumática, de los autores generadores de esas teorías, con el interés de investigar y teorizar sobre temas en concreto. De este modo van desfilando por el libro autores y "padres" de la materia psicoanalítica como S. Freud, J. Bowlby, D.W. Winnicott o R. Stolorow entre otros, vamos conociendo diversas historias de su vida y vemos como inevitablemente el temperamento y la experiencia de estos pensadores hacen que investiguen y escriban sobre temas concretos que les impactaron en su vida.

Queda pues una sensación, que el lector podrá corroborar o refutar, de que en muchos de los grandes pensadores el interés por unas áreas de la psique y de lo relacional en

detrimento de otras se basa en la necesidad de encontrar explicaciones a lo que les ha ido marcando a lo largo de sus vidas. No sólo llegamos a estas conclusiones a través de los autores psicoanalíticos, pues es muy interesante la aportación realizada por Riera sobre la vida de Salvador Dalí y sus repercusiones artísticas y personales.

En el final de "La herencia emocional", el último capítulo nos viene a recordar que el refugio en los valores materiales y sobre todo el consumismo desproporcionado:

"Son un salvavidas de emergencia para huir del dolor emocional provocado por la doble vulnerabilidad que es inherente a la naturaleza humana: la vulnerabilidad ante el desamor y la vulnerabilidad ante la muerte" (2019, pp 206-207).

Como conclusión de esta última parte del libro y de toda la obra podemos decir que "La herencia emocional" es un ejemplo de cómo el psicoanálisis explicado por las escuelas relacionales va más allá del diván y de la psicoterapia. Es una forma de sacar el psicoanálisis al mundo, a lo social, a lo educativo. Beneficiar al otro de diversos modos y a través de un conocimiento interdisciplinar. Un ejercicio que bajo diferentes conceptos y a través de diversos autores el psicoanálisis ya lo ha ido llevando a cabo. A. Adler con su concepto de sentimiento de comunidad (1930), E. Fromm con su visión de un análisis "transterapéutico" (1953), los diversos autores de la antropología psicoanalítica (por ejemplo, Roheim, 1950; Bastide, 1950 o Devereux, 1971) y L. Cencillo (1974) con el concepto de "ética autógena".

"La herencia emocional" constituye una valiosa aportación al conocimiento evolutivo de la emoción al estar construida a través del pensamiento relacional, el cual proporciona "un salto" cualitativo importante dado que bebe de diversas fuentes como la antropología, la neurociencia, la epistemología, la investigación y la sociología, llegando a cotas de conocimiento y aplicación cada vez más globales.

Referencias bibliográficas

Adler, A. (1930). *El sentido de la vida*. Madrid, Ahimsa editorial, 2000.

Bastide, R. (1950) *Sociologie et Psychoanalyse*. París, PUF

Cencillo (1974). *Líbido, terapia y ética*. Estella, Verbo divino.

Devereux, G. (1971) *Ensayos de Etnopsiquiatría General*. Barcelona., Barral.

Fromm, E. (1953). *Del tener al ser*. Barcelona: Paidós, 2000.

Riera, R. (2015). Cinco historias para Slavin. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (3): 627-636.

Riera, R. (2019). *La herencia emocional*. Barcelona, editorial Planeta.

Roheim, G. (1950) *Psychoanalysis and Anthropology Culture, Personality and the Unconscious*. International Universities Press.